**IX Jornadas de Jóvenes Investigadores**

**Instituto de Investigaciones Gino Germani**

**1, 2 y 3 de noviembre de 2017**

Autoras: Luciana Serrano; Lic. Dolores Tezanos

Afiliación institucional: UNSAM

Correo electrónico: lu.serrano@gmail.com; dolorestp@yahoo.com

Eje 13. Crímenes de estado. Derechos humanos. Memorias

**Título: Trazas reales, inscripciones digitales: reflexiones desde la reconstrucción virtual del CCD El Campito (Campo de Mayo)**

Palabras clave: dictadura, Campo de Mayo, derechos humanos, memoria, documental transmedia.

**Introducción**

Los investigadores sobre la memoria han subrayado, desde distintas perspectivas, cómo la memoria social es fragmentaria, evasiva, no lineal, contradictoria y el resultado inacabado de disputas entre grupos que buscan determinar los contenidos y formas de las memorias. Teniendo estas definiciones como base de interrogación, encaramos nuestro trabajo como una aproximación a responder ciertas preguntas: ¿Cómo se llevan adelante los procesos de investigación sobre hechos de la última dictadura en Argentina? ¿Cómo unir las piezas dispersas de los relatos, experiencias y evidencias? ¿Qué tipo de productos y espacios de recordación resultan de su tarea? ¿Cuál es el uso efectivo y potencial de los mismos? Esta reflexión conjunta es, sin mayores pretensiones, un primer acercamiento a algunas respuestas posibles basadas en la experiencia de reconstrucción virtual del Ex-CCDyT El Campito, en Campo de Mayo, llevada adelante por un equipo interdisciplinario de tres universidades nacionales de Argentina. El trabajo que presentamos sintetiza una realización colectiva entre antropólogos, sociólogos y estudiantes de grado pertenecientes a la UNGS y UNSAM y el grupo Huella Digital de Fadu-UBA, bajo la dirección de los antropólogos Virginia Vecchioli y Francisco Suárez.

En esta presentación daremos cuenta del proyecto de investigación y reconstrucción virtual sobre el funcionamiento del CCDTyE El Campito. En el primer apartado sintetizamos los antecedentes del proyecto. En el segundo proponemos un posible marco teórico para explorar las relaciones entre la memoria social y las plataformas documentales interactivas como nuevos soportes de memoria. Finalmente, en las conclusiones, reflexionaremos sobre estas herramientas y cuáles son sus potencialidades para la construcción de la memoria social.

**Desarrollo**

**1.El campito y la memoria[[1]](#footnote-1)**

La guarnición militar Campo de Mayo, localizada a 30 km de la Ciudad de Buenos Aires, comprende una gran extensión equivalente a un cuarto de la superficie de la Ciudad de Buenos Aires; se expande sobre nueve ciudades y cuatro partidos del Gran Buenos Aires. En plena dictadura se utilizó para coordinar el accionar represivo de una amplia zona del Conurbano Bonaerense llamada Zona 4. Por tanto, El Campito formó parte de un sistema que articuló varios lugares de detención y tortura dentro y fuera de la guarnición. Dentro de esta también se identificaron otros dos lugares de detención y una maternidad clandestina que funcionó en el hospital militar.

El Campito estuvo en funcionamiento desde comienzos de 1976 hasta fines de 1978. Fue uno de los Centros Clandestinos más grandes del país, algunas fuentes estiman que por allí pasaron entre 2000 y 3500 personas (CONADEP, 2006: 212; Paoletti, 1996: 53), mientras que en otras el cálculo es un máximo de 5000 (Memoria Abierta, 2015). El Campito se encontraba en una zona boscosa a la que se accedía por un camino de tierra, próximo de la Plaza de Tiro y una pista aérea del Batallón 601. Estaba integrado por nueve construcciones y tres quinchos, su centro era un edificio de ladrillo y mampostería donde estaban las salas de interrogación y tortura, las oficinas de los Grupos de Tareas y del jefe del Campo. Un antiguo edificio de material y dos galpones de chapa funcionaron como “pabellones” de detención. Los militares demolieron el lugar pero los sobrevivientes y la CONADEP lograron identificarlo en 1984. El Equipo Argentino de Antropología Forense encontró los cimientos de las edificaciones en 2010 (Pérez, A.,2010).

El proyecto del que participamos continúa una serie anterior de propuestas para dotar de un espacio de memoria a la guarnición militar de Campo de Mayo. En el aniversario de los 30 años del golpe militar la organización de comisiones de familiares, vecinos y militantes de derechos humanos materializó sus esfuerzos en actividades y conmemoraciones locales (Clarín, 2006). En marzo de 2006 la “Comisión por la Recuperación de la Memoria de Campo de Mayo” -junto a otras organizaciones y docentes de la zona- convocaron al primer acto por la memoria realizado dentro de la Guarnición, el cual se realiza hasta la actualidad. Luego se realizaron otros actos conmemorativos y se ubicaron marcas de memoria en los años 2007, 2008 y 2012.

Las primeras iniciativas destinadas a crear un espacio de memoria en Campo de Mayo fueron impulsadas por una Comisión integrada a tales efectos por la Secretaría de DDHH de la Nación, de la Provincia de Buenos Aires, la Comisión Campo de Mayo, la Comisión Memoria, Verdad y Justicia Zona Norte, municipios, familiares de detenidos-desaparecidos, casas de la memoria, vecinos y el equipo de Voluntariado Universitario de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo y de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Entre los años 2006 y 2007 esta Comisión consensuó con responsables del Ministerio de Defensa la factibilidad de desafectar una parte de la Guarnición y disponer de una superficie para un futuro Espacio de Memoria. Por distintos motivos el proyecto no se concretó.

En el año 2010 se retomó el proyecto desde el ámbito de la UNGS con el objetivo de generar un ámbito de encuentro, diálogo y debate sobre los lineamientos que podría adoptar un futuro espacio para la memoria sobre Campo de Mayo, desarrollando un abordaje participativo de trabajo que promoviera el consenso entre los distintos actores involucrados en la creación de este espacio. El principal resultado fue alcanzar un consenso sobre la necesidad de crear un espacio para la memoria en Campo de Mayo y sobre la modalidad que adoptaría el futuro Instituto para la Preservación y Recuperación de la Memoria Campo de Mayo. Los acuerdos se plasmaron en un Proyecto Institucional que, gracias a la articulación con legisladores y asesores legislativos, se transformó en un proyecto de ley que se presentó ante el parlamento nacional y todavía aguarda su aprobación (Expediente 8026-D-2015).

Hasta la sanción de dicha ley se impulsó la creación de un dispositivo museográfico digital sobre el funcionamiento de El Campito. Se trata de un proyecto que se desarrolla en el marco del voluntariado: "Campo de Mayo espacio memorial" y del "Proyecto Museo Virtual Campo de Mayo", votado en el Presupuesto Participativo UNGS 2015. Dentro de la experiencia museográfica del CCDTyE El Campito, funcionan dos equipos de trabajo interdisciplinario. Uno dedicado a las tareas de obtención, investigación y análisis de la información pertinente para la reconstrucción digital del espacio, en donde participaron antropólogos y voluntarios estudiantes de las carreras de Antropología, Sociología y Cultura y lenguajes artísticos, de la Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS) y de la Universidad Nacional de General San Martín (UNSAM). Por otro lado, y cumpliendo un rol fundamental para el funcionamiento del proyecto, se encuentra el grupo de trabajo dedicado al área tecnológica, Huella Digital (FADU-UBA), que inició este tipo de trabajos en nuestro país, coordinando trabajos para la reconstrucción digital de los CCDTyE que funcionaron en la ESMA y Club Atlético.

**2. Hacia nuevos soportes de memoria: la reconstrucción virtual de El Campito**

**Memoria fragmentaria**

El campo de los “estudios de la memoria” ha crecido enormemente en las últimas décadas e incluye debates encarnizados (y a veces redundantes) en la disciplinas de filosofía, psicología, sociología, antropología, historia, estudios culturales, literatura, neurociencias, entre otras. Reconociendo al mismo tiempo la vastedad de la discusión y las limitaciones de este trabajo, nos atenemos a discutir brevemente algunos conceptos que nos resultan instrumentales para pensar el trabajo de investigación y desarrollo de este proyecto en particular.

Si se intentara trazar un mapa de los modos de hacer memoria, podría observarse que se presenta una diferencia entre las sociedades sin escritura y aquellas que utilizan la escritura. Las primeras hacen un construcción de memoria colectiva constante, relativamente inestable, que se modifica de acuerdo al momento de constitución; siguiendo la reconstrucción de numerosos autores, puede decirse que en ellas existen dos tipos de pasado: eI reciente, que todavía está en el recuerdo de los vivientes, y el pasado mítico, un pasado absoluto del tiempo de los héroes o animales totémicos. Las sociedades con escritura, por otro lado, han hecho uso de textos históricos y sagrados para plasmar sus memorias sociales. A medida que se introdujeron novedades tecnológicas (como la invención y difusión de la imprenta, por ejemplo) se hizo posible una progresiva democratización de aquellos relatos históricos. En última instancia, y más cerca del tiempo presente, serán los medios audiovisuales los que hagan proliferar y complejizar no sólo los soportes de la memoria social sino también las fuentes de información de la misma (Proulx y Laurendeau, 1997). Así, suele señalarse que el cine, la televisión, el video, y hoy las imágenes digitales y entornos virtuales, generaron nuevos modos de conformación de la memoria.

Numerosos investigadores sobre la memoria han subrayado además, desde distintas perspectivas, cómo la memoria social es fragmentaria, evasiva, no lineal, contradictoria y el resultado inacabado de disputas entre grupos que buscan determinar los contenidos y formas de las memorias. Se sabe que la memoria en apariencia “individual” depende ampliamente del entorno social. Maurice Halbwachs, quien acuña el término de “memoria colectiva”, es quien subraya su carácter esencialmente social y compartido, rompiendo con la tradición previa que entendía la memoria exclusivamente como una facultad individual. “No hay memoria que no sea social”, esta es la tesis principal y revolucionaria de Halbwachs. Como explica Charrier, *“los trabajos sobre la memoria colectiva de Maurice Halbwachs destacan que se trata de una reconstrucción colectiva a partir de elementos del pasado, ya sean productos de costumbres, de una corriente de pensamiento o de una cultura.”* (Charrier, P. 1999) Más tarde otros autores, como por ejemplo Aleida Assmann y Jan Assmann, han situado su atención en los medios y estructuras temporales e instituciones que organizan la producción social de la memoria. Lo que nos interesa de aquellas lecturas es la idea de que qué recordar y cómo hacerlo está inexorablemente ligado a las posibilidades de registro del conocimiento, y de su recuperación y actualización.

**Hacia nuevos soportes de memoria**

Si las posibilidades de recordación están atadas a los medios para hacerlo, vale la pena dedicar unas líneas a pensar cuál es el ecosistema de medios e instituciones que habilitan o inhabilitan la producción y circulación de las memorias en nuestro tiempo. En una multitud de estudios culturales, especialistas en comunicación y teóricos de los medios, elegimos el trabajo de Henry Jenkins sobre la cultura de la convergencia para pensar el territorio en el que opera nuestro proyecto, donde se cruzan los viejos y los nuevos medios, donde los medios de comunicación de base chocan con los multimedios corporativos, donde el poder del productor de medios y el poder del consumidor interactúan de manera impredecible. Henry Jenkins caracteriza nuestra era como una de convergencia, pero aboga por una interpretación de la convergencia que no tenga en cuenta solamente el aspecto tecnológico y material, sino toda la red compleja de interacciones entre los sistemas técnico, industrial, cultural y social (Henry Jenkins, 2004). La cultura de la convergencia es un mundo en el que cada historia, sonido, marca, imagen o relación se desarrolla en la mayor cantidad posible de canales.

La cultura de la convergencia habla de las transformaciones no sólo en los medios o las tecnologías de distribución, sino en los modos de pensar de las personas y su modo de participar de la producción de contenidos y las interacciones sociales que esto puede generar. Este proceso representa un cambio en nuestra manera de pensar nuestras relaciones con los medios. Este cambio es más visible en los modos en que nos relacionamos con la cultura popular (música, videos, películas, series), pero las destrezas que adquirimos en estas exploraciones tienen efectos en nuestras maneras de aprender, trabajar, participar de la política, y conectarnos con personas en el mundo. Estamos desarrollando de manera creciente tecnologías alrededor de la inteligencia colectiva (como Wikipedia), y a través de una variedad de plataformas. Las redes sociales, la telefonía móvil, YouTube y otras aplicaciones se erigen como plataformas legítimas y populares para compartir videos e información. Está claro, sin embargo, que la emergencia de una cultura participativa no se observa de manera homogénea a nivel global o localmente, por lo que atender a esas inequidades es también un desafío.

En este contexto de proliferación de canales, medios y modos de transmitir información, la plataforma desarrollada para la reconstrucción de “El Campito” puede agruparse junto a otras producciones de similar naturaleza, denominados indistintamente documental interactivo, webdoc, o documental transmedia. La contaminación y confusión terminológica es tal, que ni siquiera existe una única manera para referirse a estos documentales. Conviven así expresiones como “documentales de nuevos medios”, “documentales digitales”, “webdocs” o “webdocumentales”, “películas interactivas”, “bases de datos narrativas”, “exploraciones interactivas”, “visitas virtuales”, “ensayos digitales”, etc. Para empezar a definirlo podemos decir que es un objeto inserto en un ecosistema en transformación constante, caracterizado por un entorno digital en rápida evolución. Podemos además señalar que el documental interactivo constituye un recurso hermenéutico, dialéctico y abierto, que necesita de la interacción física del usuario para desplegar su discurso, arborescente en lugar de lineal, dialógico en lugar de omnisciente, lo que le otorga características muy distintivas frente a otros productos pertenecientes al campo audiovisual.

Como explica Arnau Castells, el documental interactivo asume una narrativa y un lenguaje totalmente diferentes al documental tradicional. Se sustituye una estructura dramática clásica (que se organiza en torno a un inicio, un cuerpo central y un final), por nudos temáticos que se utilizan para desarrollar el tema y narrar los antecedentes del caso contextualmente, incluyendo información complementaria. Estos bloques pueden combinarse además con núcleos de opinión a través de enlaces a redes sociales o foros, ampliando aún más el espectro de discursos incluídos en torno al tema en cuestión. El discurso documental se ve así enriquecido e interpelado por la posibilidad de estimular fuertemente la participación del usuario y su implicación en el tema, facilitando un aspecto de construcción comunitaria de sentidos y saberes en torno al objeto del documental a través de la articulación con otros espacios digitales o no digitales.

En los documentales interactivos existe una serie de elementos completamente nuevos, tales como juego, tiempo, audiencia, responsabilidad, interactividad, etc., que los diferencian y los alejan de los documentales lineales. Estos mismos elementos son los que suelen generar discusiones y debates al momento de pensar los mejores modos de reconstruir digitalmente espacios como el CCD El Campito. De la misma manera que los documentales lineales, los documentales interactivos buscan documentar, representar y a la vez interactuar con la realidad. Para este fin, estos últimos utilizan exclusivamente un conjunto de técnicas o modos para hacerlo (modalidades de navegación e interacción), los cuales se convierten en el elemento clave para alcanzar los objetivos de esta nueva forma de documental.

Como ya hemos dicho, en las aplicaciones interactivas la progresión del discurso requiere el procesamiento de las acciones del usuario. La presentación lineal y esquemática de la información es reemplazada para ofrecer una interacción directa del usuario articulado a través del propio medio. La interacción que proponen estos documentales puede ser de distintos niveles y expresarse en diversas formas, ya sea corporal, ya sea a través del mouse, como mediante otros dispositivos de interacción (guantes, sensores, microcontroladores, etc.), y que incentiven al usuario/interactor a participar y generar contenidos. De manera sintética puede decirse entonces que en documentales o plataformas interactivas el usuario puede interactuar a partir de la interfaz (y sus modalidades de navegación), o de los contenidos y/o los otros usuarios (modalidades de interacción).

Atendiendo a las posibles experiencias de usuario, Marie-Laure Ryan (2001) define cuatro formas estratégicas de la interactividad en base a dos pares binarios: interna/externa y de exploración/ontológica. En el modo interno, el usuario se reconoce como un miembro del mundo de ficción, ya sea como avatar o en una perspectiva en primera persona; en la forma externa se sitúa fuera del mundo virtual. En el modo de exploración, el usuario es capaz de navegar por la base de datos para decidir el camino a seguir, pero no tiene impacto real en el mundo virtual; el modo ontológico se da cuando los usuarios tienen el poder de cambiar el mundo. Estas diferencias son cruciales al momento de pensar qué reconstrucciones son posibles, deseables y tolerables para los casos como El Campito o la ex-ESMA, donde no escasean los debates en torno al punto de vista del usuario, los elementos incluídos en la reconstrucción, las voces y testimonios que se incorporan, y los usos posibles de la plataforma. Si en un centro clandestino de detención los detenidos estaban inmovilizados, ¿es lógico que el usuario tenga libertad de moverse por el espacio, restituyendo una experiencia situada más parecida a la de los perpetradores que a la de las víctimas? Si poblamos el espacio de manchas de sangre y elementos de tortura, ¿estamos ayudando a reponer una realidad que vive sólo en los testimonios orales, o estamos en verdad recayendo en una representación innecesariamente morbosa? Si reproducimos el espacio acústico de un espacio de detención, con los gritos de los interrogatorios y las risas de los oficiales, ¿ofrecemos una oportunidad educativa a las generaciones más jóvenes al recrear de manera lo más fidedigna posible un espacio ausente, o incurrimos en una práctica de sensacionalismo?

**El antecedente de Huella Digital**

A modo de reponer la experiencia de los trabajos realizados por Huella Digital, su director Martín Malamud destacó en varias entrevistas en profundidad que el proyecto de reconstrucción digital surgió por intermedio del Instituto para la Memoria -IEM-, en ese momento bajo la dirección de Ana María Careaga. A partir de esto, y por medio de una convocatoria en la UBA, se formó el primer grupo para la reconstrucción del centro clandestino que operaba en la ESMA, para luego tomar el carácter institucional buscado. Este primer desarrollo era "stand alone", es decir que podía “correr” en una sola computadora y tenía la finalidad de servir en los juicios, pero no incluía testimonios, ni material de época. Luego el modelado se “exportó” al programa Unity 3D que era una interfaz más apropiada, corría más rápido, y era más funcional a los fines de que la reconstrucción estuviera disponible online.

Lo que es interesante señalar es que el proyecto de Huella Digital surgió con la necesidad de establecer un objeto legal, por lo cual "en la práctica no hubo reflexión previa", sino que lo que se buscaba era que no se perdieran ni los testimonios ni los lugares, ya que estos iban cambiando de fisonomía y de utilidad con el transcurso del tiempo. A medida que se avanzaba con el desarrollo del proyecto surgían distintos problemas frente a los cuales el equipo “iba defendiéndolo” según fuera necesario. Por ejemplo, en una conferencia en 2011 en el Centro Cultural Haroldo Conti, se generó una polémica en relación al medio utilizado y su relación con el videojuego. Mientras que en la actualidad los integrantes del equipo Huella Digital consideran que esta discusión está “bastante saldada”, persisten de todos modos algunos temas recurrentes. Por nombrar algunos de ellos, podemos mencionar la discusión sobre la aparición de figuras humanas, la cuestión temporal, y el punto de vista. El equipo había tomado la decisión de no incorporar figuras humanas ya que consideraban que “éticamente tendía al morbo”, debido a que se tenía que decidir cuál era la imagen de un detenido encapuchado, o de un represor, qué caras tenían que tener, si debían estar quietos o en movimiento.

De la misma forma que con la figura humana, la cuestión sobre la referencia al tiempo en que se iba a fijar la imagen también necesitó ser problematizada. Ante la necesidad de establecer una fecha para situar el recorrido y poder reflejar el estado de los edificios, se decidió utilizar el criterio del “momento de mayor actividad” que para este caso se estableció el año 1977. Este tiempo, según el equipo, es ambiguo, ya que se superpone con un testimonio producido en el tiempo actual, quedando así un tiempo que ellos perciben como “poco claro”, en un espacio que tampoco era claro, ya que se trataba de una “reconstrucción”.

Otra discusión se daba en torno a cuál debía ser el punto de vista desde el cual se iba a realizar el recorrido. "Quién recorre" es la pregunta por la construcción de un interactor en un espacio-otro, un tercero. De esta forma el recorrido interactivo se pensó como relatado en primera persona, con un punto de vista a la altura de los ojos, pero sin dejar en claro el "quién sos". Pensar "quién recorre" es diferente a pensar "para quién" está dirigido el proyecto, es decir quién es el destinatario (en este sentido el equipo imagina un joven, menor de 30 años, que tiene un nivel de manejo superior del lenguaje digital mayor “que un señor de 80 años que se siente cohibido por la interfase”).

En la práctica el proyecto de reconstrucción digital de ESMA tuvo dos etapas. La primera de reconstrucción del espacio, y luego otra de recolección de testimonios que servía de filtro a la primera. De los testimonios recogidos se utilizaron fragmentos en el dispositivo online, teniendo en cuenta si estos eran pertinentes para la descripción de los espacios. Así, se recortaron partes del relato y se insertaron en momentos específicos. De esta forma, y “para mantener un discurso coherente”, la estructura del proyecto de Campo de Mayo va a seguir los parámetros de la plataforma de ESMA. Mediante una secuencia espacial, desde la pantalla de la computadora se puede elegir un recorrido de los CCD de un mapa de CABA o de Buenos Aires, luego se selecciona el CCD, y a continuación se encuentra la información de cada caso (recorrido, fotos, entrevistas, material, etc.).

**La reconstrucción de “El Campito”: un trabajo interdisciplinario**

El proyecto de reconstrucción inició con un relevamiento general del estado del arte sobre Campo de Mayo. Para ello se utilizaron distintas herramientas de búsqueda: búsqueda bibliográfica, consultas personales a militantes, bases de datos de organismos de DDHH, etc. En comparación con la disponibilidad de fuentes secundarias sobre otros CCD, eran pocos los textos que dan cuenta de El Campito. En este sentido se destaca la ausencia de trabajos académicos específicos sobre el Campo de Mayo durante la dictadura. Solo encontramos escritos que abordan el tema subordinado a la represión sindical en la zona norte y el papel que jugó Campo de Mayo en ella (por ejemplo: Basualdo, 2006).

El corpus de información secundaria más relevante lo conforman los trabajos periodísticos (Paoletti; Domínguez y Sayus, Vázquez), seguidos de documentales audiovisuales (Getino Colectivo de Comunicación Popular Abriendo Caminos y Peronismo 26 de Julio 2011) y trabajos autobiográficos y testimoniales (Almirón; Bernasconi; Cagnolo; Obiols). Una fuente específica y de gran relevancia es el proyecto “Reconocer Campo de Mayo. Relatos y Trayectorias de la Militancia y el Terror Estatal” y el banco de testimonios de sobrevivientes de Memoria Abierta.

Gracias al avance de los juicios de lesa humanidad pudimos obtener nuevas informaciones no contenidas en las fuentes secundarias. Se revisaron sentencias, causas, casos, testimonios contenidos en expedientes, etc. Esta labor ha sido especialmente compleja pues el pequeño número de sobrevivientes permaneció poco tiempo en el CCD, algunos por uno o dos días y el resto en períodos que oscilan entre una semana y un mes y durante la detención, permanecían con capucha. Esto hace que, a diferencia de lo ocurrido con otros CCD con mayor número de sobrevivientes y mayor tiempo de permanencia, en este caso los detalles sobre los lugares, imprescindibles para realizar la reconstrucción 3d, son limitados y fragmentarios.

El equipo logró contactar y entrevistar a seis sobrevivientes. Esta labor de búsqueda y unión de piezas forma parte de cualquier proceso de investigación y es bien conocida por quienes han trabajado sobre la represión ilegal. Los testimonios de sobrevivientes revisten gran valor, funcionando cada uno como pieza del gran rompecabezas que significa pensar El Campito y sus instalaciones. En esta etapa, la reconstrucción demandó información sobre los detenidos y cómo fue su paso por el lugar, pero fundamentalmente todo tipo de detalle espacial y ambiental que permita reconstruir el CCD: cómo eran las construcciones que lo integraban, las paredes, los pisos, cómo permanecían detenidos los prisioneros, qué cosas había allí, cómo era la luz, si había o no ventana, qué ruidos escuchaban y un largo etcétera que permita reconstruir de la forma más rigurosa un lugar ausente en el presente. Pasar del relato a la imagen virtual implica además tener siempre presente el contexto de producción socio-histórico, para que la interpretación del espacio incluya las ideas de lugar, tiempo, paisaje, usos y usuarios. Algo que nos interesa señalar es que aunque el equipo de relevamiento de la UNSAM al que pertenecemos no estaba formulado para interpretar el espacio o los testimonios, indefectiblemente abordó la recopilación de material desde una perspectiva que de ninguna manera pudo ser neutral a los hechos allí ocurridos.

Contando con la experiencia y las discusiones del desarrollo de la plataforma para ESMA, en el proceso de desarrollo de El Campito las decisiones a tomar eran las propias de la interfaz: modelado, textura, iluminación. El lenguaje de programación que se utiliza es el denominado "C#", para el cual es necesario detallar y definir cada uno de los pasos necesarios para cada acción, de forma tal de poder repetirlo en el futuro. La mayoría de estos pasos ya estaban programados para los anteriores CCD, pero en el caso de Campo de Mayo surgía algo distintivo. En Campo de Mayo había mayor cantidad de desarrollo de exteriores, ya que ocurría una concatenación de espacios abiertos, distinta a la situación de ESMA donde una vez que se ingresa a un edificio toda la acción transcurre en interiores. Particularmente la estructura de Campo de Mayo tiene distintos niveles: los espacios se subdividen en "sectores" -exterior, casa de mampostería, baño de prisioneros y pabellón 1,2,3-; luego los sectores se vuelven a subdividir en "ambientes". En esta instancia se establecerá la relación con dos elementos aún en desarrollo: los testimonios recolectados y los objetos interactivos.

Los testimonios son los resultantes de las entrevistas en profundidad realizadas por el equipo de antropólogos y sociólogos, las cuales han sido registrados de manera audiovisual y serían eventualmente incorporados como clips de video o como clips de audio. Los objetos interactivos serán reproducciones de radios, revistas, televisores de época que al hacer un click emitirán ya sea imágenes o audios de archivo de la época para complementar la reposición de la temporalidad en la plataforma.

**Conclusiones**

La mayoría de los estudios antropológicos acerca de la memoria tienden a concentrarse en los aspectos temporales de la acción de “recordar” (Gordillo, 2010). Estos enfoques tienden a obviar la relevancia de las relaciones de poder y la historia en la construcción de sentidos de lugar. A partir de la experiencia de reconstrucción digital del CCDTyE El Campito pudimos experimentar que los recuerdos no están en el vacío, sino que encuentran su significado a partir de un espacio determinado. Es difícil pensar la memoria -el acto de recordar- sin un espacio que la contenga. La espacialidad es la característica fundamental de la memoria, ya que le da materialidad. El espacio que parte de la acción se produce de forma dinámica, y está conformado por prácticas de poder, de redes y relaciones sociales. Esto implica que la práctica histórica situada en la experiencia da cuenta de dimensiones culturales y espaciales, y va construyendo y deconstruyendo históricamente lugares, produciendo contradicciones sociales, fracturas y luchas que son fundamentales para lograr comprender la complejidad del campo.

Si el archivo es, como dice Foucault, un sistema hegemónico de reglas que determina cómo una cultura selecciona, ordena y preserva su pasado (Foucault, 2008), nos preguntamos qué tipo de archivo de las memorias de la última dictadura militar se están dando a sí mismas la academia, los movimientos sociales, las organizaciones políticas y los innumerables otros. Como todo trabajo archivístico, de conservación o documental, el proyecto de la reconstrucción virtual de El Campito busca cumplir una función de preservación y divulgación. Pensar en los límites de representación en tiempos de memoria digital es hacer una pregunta sobre lo que se considera memoria legítima, qué se expone y qué no se expone. Es establecer una interpretación cultural, en donde lo que está en juego es encontrar el límite de lo socialmente tolerable. El desafío es identificar dónde está la tolerancia moral de los actores que impulsan la construcción del dispositivo digital, pero también dónde está la tolerancia en la sociedad que va a ser su interlocutor y qué implica traspasar ese límite.

La introducción de nuevas tecnologías al servicio de la memoria marca su potencialidad: poner en imágenes un relato que tuvo la pretensión de ser suprimido de la historia oficial. Es por este motivo que el proyecto surge como complemento y soporte para el testimonio de los testigos-víctimas en el contexto de los juicios de lesa humanidad. Es por este motivo, también, que los recorridos digitales en el sitio web funcionan articulados con lo relatado en las entrevistas por los testigos-víctimas. Si bien en el caso del Campito su utilización tuvo una finalidad judicial, están abiertas las puertas para utilizado en el desarrollo de un proyecto educativo, situación que se está estudiando en la UNGS.

Siguiendo a Marianne Hirsch, reconocemos que las post-memorias de eventos traumáticos tienen el potencial de dominar las narrativas y mentalidades de la vida de aquellos que no han vivido tales hechos, con el riesgo de incluso desplazar las propias historias y experiencias (Hirsch, 2008). Sin embargo, intuimos también que para estas postgeneraciones la elaboración e interacción con las memorias de hechos recientes puede a su vez operar como una suerte de protección, articulando y reforzando la conexión pasado, presente y futuro. Aquí reside el potencial pedagógico y político de un proyecto como la reconstrucción virtual de “El campito”, cuyas derivas, usos y apropiaciones futuras sólo podemos adivinar.

**Bibliografía**

Almirón, F. (1999). *Campo santo. Los asesinatos del Ejército en Campo de Mayo. Testimonios del ex-sargento Víctor Ibáñez*. Buenos Aires: Editorial 21.

Assmann, A. (2008). Transformations between History and Memory. *Social Research,* *75*(1), 49-72. Recuperado de http://www.jstor.org/stable/40972052

Assmann, J. y Czaplicka, J. (1995). Collective Memory and Cultural Identity. *New German Critique*, No. 65, Cultural History/Cultural Studies (Spring - Summer, 1995), pp. 125-133. Recuperado de http://www.jstor.org/stable/488538

Baer, A. (2010). “La memoria social. Breve guía para perplejos.” en Zamora, J. Antonio (Ed.); Sucasas, Alberto(Ed.): Memoria - Política – Justicia. Madrid: Editorial Trotta. Recuperado de [http://nbn-resolving.de/urn:nbn:de:0168-ssoar-128183](http://nbn-resolving.de/urn%3Anbn%3Ade%3A0168-ssoar-128183)

Basualdo, V. 2006. “Complicidad patronal-militar en la última dictadura argentina: Los casos de Acindar, Astarsa, Dálmine Siderca, Ford, Ledesma y Mercedes Benz”, *Revista Engranajes de la Federación de Trabajadores de la Industria y Afines (FETIA)*, Número 5 (edición especial), marzo 2006.

Bernasconi, H. (2007) *Capucha a capucha*. Buenos Aires: Ediciones de la orilla.

Bonino, F. (2010). Is interactivity in interactive documentaries exploited at its full potential.

Bourdieu, P. (1965). *Un art moyen. Essai sur les usages sociaux de la photographie*. Paris: Minuit.

Cagnolo, E. 2012 “Recuerdos de un soldado conscripto”. *Sísifo. La revista del Centro de Estudios Sociales y Sindicales*, vol. 2. No. 2.

CONADEP 2006 (1984) *Nunca Más*. Buenos Aires: Eudeba.

Charrier, P. (1997). “Mémoire collective et image photographique au coeur d'une profession”. En: *Mémoire d'images*. L'Harmattan, 4, Paris.

Domínguez, F. y Sayus, A. (1999) La sombra de Campo de Mayo. San Miguel: La Hoja Ediciones.

-----. (2001). Apuntes del Horror. San Nicolás: Ediciones del Pilar.

Foucault, Michel (2008). La arqueología del saber. Buenos Aires: Siglo XXI.

Gordillo, Gastón (2010). Lugares de diablos: tensiones del espacio y la memoria. Buenos Aires: Prometeo Libros.

Guarini, Carmen. (2002). “Memoria Social e imagen”. *Cuadernos de antropología social*, (15), 113-123. Recuperado en 07 de agosto de 2017, de <http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1850-275X2002000100006&lng=es&tlng=es>.

Halbwachs, Maurice. 2004. *La memoria colectiva*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.

Higuera, Diego. 2016. Usos y descripción: “El campito”. Mimeo.

Hirsch, M (2008). The Generation of Postmemory. Poetics Today 29:1. Columbia University, Porter Institute for Poetics and Semiotics.

Hirsch, M (2008). “Postmemory’s Archival Turn”. En *The Generation of Postmemory: Writing and Visual Culture After the Holocaust* (pp. 227-250). Columbia University Press. Recuperado en 07 de agosto de 2017, de <http://www.jstor.org/stable/10.7312/hirs15652.12>

Jenkins, Henry (2008). *Convergence Culture. La cultura de la convergencia de los medios de comunicación.* Barcelona: Paidós.

Nora, Pierre (1989). “Between Memory and History: Les Lieux de Mémoire” en *Representations*, No. 26, Special Issue: Memory and Counter-Memory (Spring, 1989).

Oberländer-Tarnoveanu, et al. (2008). Museum and the Internet. Presenting Cultural Heritage. Romania: Irina Oberländer-Tarnoveanu.

Paoletti, A. 1996 Como los nazis, como en Vietnam. Los campos de concentración en la Argentina. Buenos Aires: Asociación Madres de Plaza de Mayo.

Pool, Ithiel de Sola (1983). *Technologies of freedom*. Cambridge: Harvard University Press.

Proulx, Serge (2006). “La place des objets techniques dans la communication contemporaine” en Gras, A. y Musso, P., eds., *Politique, communication et technologies. Mélanges en hommage à Lucien Sfez*. Paris: P.U.F.

Proulx, S. y Laurendeau, J.P. (1997). “L'audiovisuel, catalyseur de la mémoire sociale?”. En: *Mémoire d'images*, L'Harmattan, 4, Paris. Recuperado el 07 de agosto de 2017, de <http://www.youscribe.com/BookReader/Index/172934/?documentId=148920>

Ryan, M.L. (2001). “Beyond myth and methaphor. The case of narrative in digital media”. En: *Game Studies*, volume 1, issue 1, July 2001. Recuperado el 07 de agosto de 2017, de <http://www.gamestudies.org/0101/ryan/>

Vázquez, E. (2015). El osario de la rebeldía. Campo de Mayo, de Roca a los Kirchner. Buenos Aires: Ed. Planeta.

Vecchioli, V. (2014). “La monumentalización de la ciudad: los sitios de memoria como espacios de intervención experta de los hacedores de ciudad” en *Revista Estudios Sociales Contemporáneos*. No.10.

**Fuentes**

Archivo Nacional de la Memoria. 2008. Declaración de Víctor Armando Ibáñez.

Caso 268. Inés Tessio. Cuerpo 1. Testimonios.

Caso 433. Adolfo Ferraro. Cuerpo 1. Testimonios.

Caso 434. Eduardo Caram y Silvia Dora Liaudat. Cuerpo 2. Testimonios.

**Artículos Periodísticos**

23/03/2006. Una visita a Campo de Mayo.Clarín.com.

[https://www.clarin.com/ediciones-anteriores/visita-campo-mayo\_0\_Sy4MQqBk0Fx.htm](https://www.clarin.com/ediciones-anteriores/visita-campo-mayo_0_Sy4MQqBk0Fx.html)l

Pérez, Adrián. 29/09/2010. Primera excavación en El Campito. Página12.com.ar <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-154013-2010-09-29.html>

**Sitios Web**

Memoria Abierta. Reconocer Campo de Mayo. Relatos y Trayectorias de la Militancia y el Terror Estatal. http://www.memoriaabierta.org.ar/campodemayo

http://www.centrosclandestinos.com.ar

**Documentales**

Colectivo de Comunicación Popular Abriendo Caminos y Peronismo 26 de Julio. (2011).

Z4. El Campito. Buenos Aires. Getino, A. (2013).

Buscamos vida, los crímenes del ejército argentino en Campo de Mayo. Buenos Aires. Mascaró Cine Americano y trabajadores y delegados de los años 70.

1. Esta sección está basada en un documento más amplio (Higuera, 2016) que sintetiza los avances en el trabajo de lectura y sistematización del equipo de voluntarios. [↑](#footnote-ref-1)